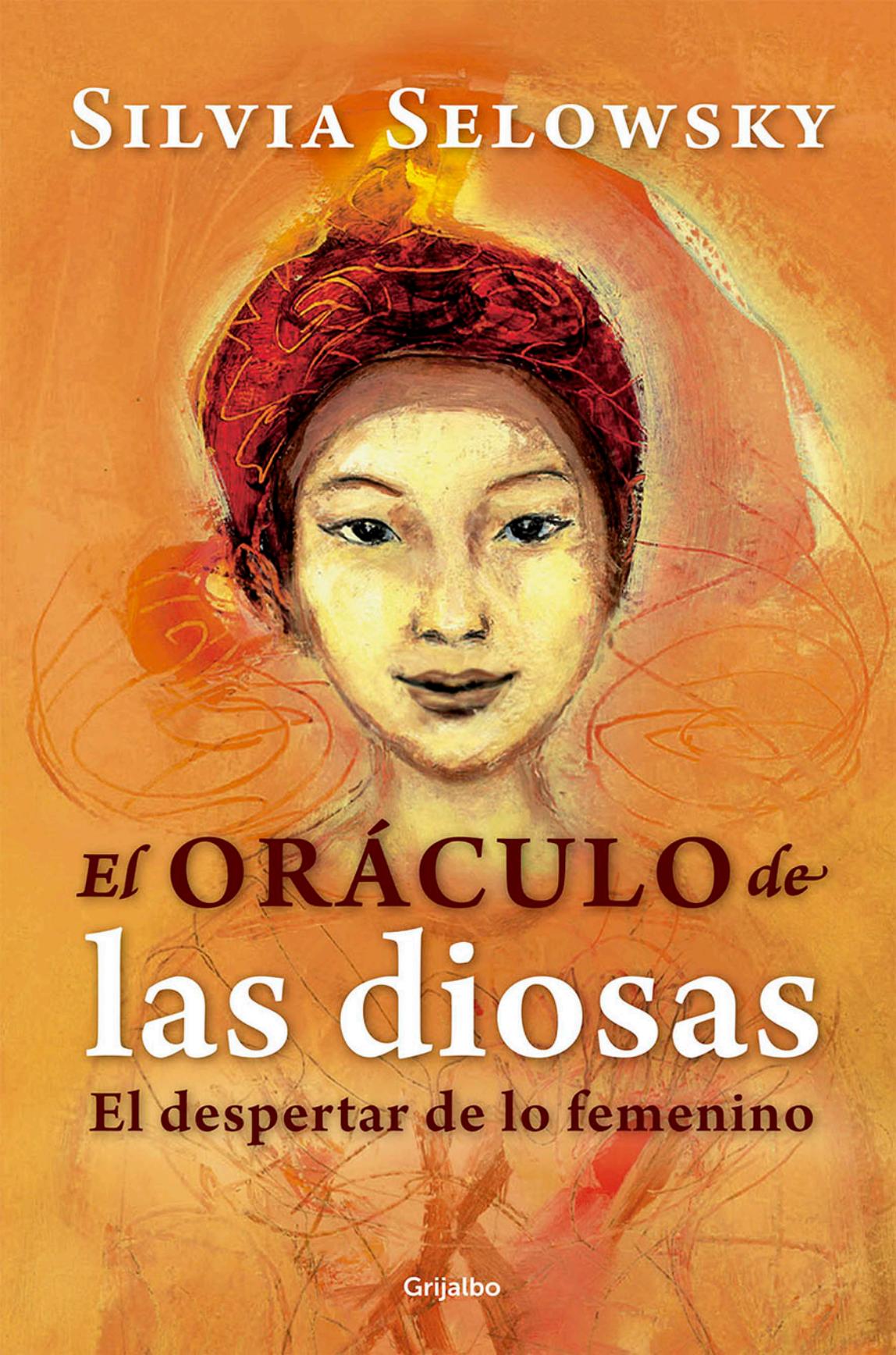


SILVIA SELOWSKY



El **ORÁCULO** *de*
las diosas

El despertar de lo femenino

Grijalbo

Prólogo

El manuscrito de Silvia Selowsky llegó a mis manos en medio de acontecimientos personales que clamaban a una diosa madre. Necesitaba abrazo, inspiración y fuerza. Me encontraba recurriendo a la madre de nuestra cultura, la Virgen María. Rezaba el rosario día y noche. Recogía los frutos de tranquilidad y luz que el rosario me brinda de modo infalible; sin embargo, como siempre, mi devoción se debilitaba con alegatos múltiples sobre la imagen unívoca y tan ajena a mi realidad de la mujer invocada en esas oraciones.

En ese momento tan especial el libro de Silvia colocó en mi altar a 28 diosas diferentes. El cielo se me pobló de colores y mi oración se dirigió, renovada, a la fuente de energía femenina de todas ellas, diversas, cercanas, maravillosas.

El modelo de mujer de mi cultura religiosa es pobre e incomprendible para una de carne y hueso como yo. Siempre he pensado que esa feminidad representa una proyección idealizada de los varones religiosos y no un modelo posible para las mujeres y madres que habitan este mundo.

Por eso el trabajo de Silvia Selowsky me pareció importante y constructor de identidad. Nos permite salir de la limitación del modelo único de ser mujer y reconocernos como portadoras de energías múltiples, creadoras, fuertes, multicolores. Al leer sobre las diosas se produce un enriquecimiento inmediato de nuestra psiquis.

Silvia nos invita a agregar en nuestros altares a potencias como Démeter, Afrodita, Pachamama, las Taras del Tibet, Perséfone, Atenea y muchas más. Nos propone interactuar con ellas, invocarlas, sentir las como presencias reales y poderosas en nuestras vidas. Ellas nos aportan belleza, danza, emoción, libertad, inteligencia, sexualidad, expresión artística, sanación, y tantas otras cualidades de la energía femenina que acostumbramos sepultar por mandatos culturales castradores de nuestro potencial.

La otra propuesta de Silvia Selowsky radica en hacer el contacto con las diosas mediante un oráculo. Me parece una idea fantástica. Nos propone un juego de sabiduría. Podemos averiguar la energía de qué diosa necesitamos para enfrentar ese problema que nos preocupa. Más adelante será otro problema y otro más. Así nos iremos familiarizando con la riqueza y la variedad de nuestro potencial psíquico representado por las respuestas de las diosas.

Bienvenido este nuevo oráculo. Desde que Lola Hoffmann me introdujo a esa fuente de sabiduría, mi vida se facilitó enormemente. Desde entonces me pregunto: ¿cómo lo hará la gente que enfrenta las dificultades de vivir sin recurrir a él? ¿De cuántos errores me he salvado al consultarlo!

La obra de Silvia transmite asimismo una enorme fe en que no estamos abandonados a nuestros propios recursos en este paso por el mundo, sino que contamos con una pléyade de ayudas invisibles atentas a nuestra sola convocatoria. En esta época tan confundida y seca de espiritualidad, ésta es la mejor noticia de todas.

DELIA VERGARA LARRAÍN
Creadora, fundadora y directora
de la revista *Paula*, Chile

Presentación

Y finalmente todo se armó y se plasmó en un rompecabezas circular. Este manual es el resultado de una larga travesía, de una intensa búsqueda del misterio íntimo de vivir y ser mujer. Introducirse en el océano calmo y mutable, soñador, inconstante y de facetas múltiples del arquetipo femenino es una tarea fascinante, compleja y asombrosa que, por supuesto, nunca termina.

Entrego este libro a hombres y mujeres, en forma de un juego oracular, para acercarse de diversas maneras a las diosas que han existido desde la Antigüedad hasta ahora. Las llevamos como imprevista en la capacidad creadora, la germinación y la fecundidad, el amor y el agradecimiento a la Tierra, la protección fundamental necesaria como cobijo para la continuidad de la vida y el desarrollo sustentable.

Ha sido muy interesante y entretenido forjar este material con la intención de incluir todas las miradas posibles; la diversidad y lo multifacético me han cautivado desde siempre. La elección de una u otra diosa, de acuerdo a la propia intuición, así como aplicar y recrear la información disponible, ha sido esclarecedor: un desafío vivencial para que ellas fueran representativas y espejos certeros de uno mismo, al tiempo que de otras antropologías y civilizaciones.

El texto fue un embarazo lento, que se desarrolló en forma natural y bastante simultánea, con los talleres sobre “El despertar de las diosas”. Prácticamente todas las experiencias que se sugieren

las hemos experimentado. Quise compartir mis hondas vivencias de cambio con las mujeres de nuestra época. Ésta es una invitación a contactarse con la energía de la gran diosa universal, la que genera una nueva cosmovisión individual y cada vez más comunitaria, en la cual se integra lo femenino. Ahora bien, se trata de un parto colectivo, para darnos cuenta de que cada uno, cada una, somos la diosa.

Mediante este texto con cartas ilustradas se gestó, por medio de la escritura, un producto decantado, testigo de los múltiples encuentros con mis hermanos y hermanas de camino. Compañeros de ruta en tantos amaneceres y crepúsculos; en terapias corporales y de grupo; en meditaciones dinámicas, en el taichi y el chi-kung, en el yoga, el reiki, las flores de Bach y otras; en el estudio y vivencia de los oráculos y conocimientos ancestrales; en manifestaciones del arte y la cultura. Pioneros. Somos las diosas, los dioses y las divinidades de carne y hueso. Somos los que estamos pariendo el lado femenino del planeta desde hace unas décadas aquí, en Chile. Cada uno de los seres abiertos al femenino es una transmisión viviente de la belleza de la diosa a través de su persona. Nos caracteriza el interés por nuestra propia evolución y, por consiguiente, la del planeta. Es nuestra contribución hallar nuestro sentido y misión, y vivir en consonancia con ellos. La mía, más fundamental, consiste en servir a la divinidad al darla a conocer por medio de símbolos, enseñando a comprender su inocencia y a experimentar con ella. Una vez que se inició la senda mística no existe vuelta atrás. Un paso lleva a otro paso.

La magia y lo oculto. Los amores. Llorar y reírse con ganas, sobre todo de uno mismo. Aromas, hechizos, agüitas de plantas medicinales. Calderos humeantes que semejan vientres mágicos para quemar inciensos y hierbas. Abundancia y luminosidad. La alegría de ser mujer, la coquetería, los romances, las pasiones, la ira. Compartir espacios de felicidad, de alegría vital, de despertar místico, viajes y vivencias espirituales, además de los procesos ineludibles de indignación, dolor, resentimiento, apatía e indolencia.

Todo cambia de un segundo a otro en esta nueva era. Ése también es el lado femenino: flexible, variable y creador en los instantes, el aquí y ahora; ocurrente, ingenioso, sabio. Le encanta compartir en círculo y entrar al laberinto. Las deidades nos confrontan con lo que necesitamos observar de nosotros mismos.

Me siento hermana de muchas mujeres aquí, en Chile, y allende la cordillera, los mares y los continentes. En todas partes se recrean estos círculos que nos sanan: celebraciones a la Luna, equinoccios y solsticios, ceremonias ancestrales, los inipis (rucus de sudor) y temazcales, las caminatas por el fuego y las medicinas sagradas. Las aperturas a otras cosmogonías, la universalidad de todo y del todo. La psicología transpersonal, la medicina china, el budismo, el hinduismo, el sufismo, la astrología, el tarot, la cábala, el eneagrama, la numerología, los grupos de autoconocimiento como la escuela Arica de Óscar Ichazo, la escuela SAT (Seekers After Truth —Buscadores de la Verdad—) de Claudio Naranjo, el centro de Gestalt Anchimalén de Nana Schnake, las constelaciones familiares de Bert Hellinger, la biodanza creada por el chileno Rolando Toro, las bendiciones del útero creadas por la inglesa Miranda Gray y los caminos de las culturas ancestrales indígenas son algunos de estos sistemas que conectan con la interioridad. Convergen en las espirales evolutivas del viaje de individuación.

Esta guía pretende ser un incentivo a este movimiento del femenino consciente, ecológico y espiritual. Un apoyo y una invitación a participar de alguna de las técnicas, circuitos y procesos de transmutación que se describen o en las cosmovisiones sugeridas. Las deidades ayudan y estimulan en distintos periodos de la vida, en especial durante los cambios importantes. La conexión con ellas permite comprender y aceptar el día a día y, sobre todo, desarrolla la confianza absoluta en la chispa divina. La actuación de la diosa se reconoce en los acontecimientos que atravesamos. La sincronicidad es una manera de responder. Es un anónimo directo de la divinidad. Hay que saber ver y escuchar con las antenas y ventanas abiertas.

Se requerían imágenes visuales de las diosas recreadas; por ello comencé la búsqueda de una artista plástica que captara la esencia de cada arquetipo y lo ilustrara. Quise acercar las deidades a las personas para facilitar la percepción y el contacto con el amplio espectro femenino. Debía ser un ilustrador sutil y delicado, pero con cierta madurez en el vivir. Así encontré a Ana María Taulis, pintora de su taller, sensitiva, una revelación cuya fuerza y sinceridad se unen en pinturas al óleo con una transmisión expresiva y viva. Refleja los contrastes femeninos con la creatividad y la sensibilidad típicas de un ser de signo de agua, piscis.

Agradezco a los amores vividos, a mi hija y su pareja, a mis nietos, nieta, a mi familia, a mis amigos y hermanos de caminos, a mis maestros y sanadores, a mis alumnos, a mis colegas, periodistas, terapeutas y comunicadores, a las sincronías y los encuentros, a las investigadoras y escritoras de los círculos de las diosas. Gracias a cada uno de ellos. Gracias a todos ellos me atrevo a releerme una y mil veces, a encontrar las coherencias, a expresarme, a cometer errores, a asumirme, a hacer más las iniciativas para la evolución. A estar en espacios de gratitud y confianza con la divinidad, ahora y por siempre...

¡Que tu guía sea la diosa!

Introducción

1. VIVIR LA VIDA EN SÍMBOLOS

El propósito general de este texto es facilitar la autoexploración interior, al aceptar que la conexión con el centro del ser, el viaje hacia lo esencial, se realiza desde muchas facetas, espacios, arquetipos y espejos, variados y verdaderos, de distintas cosmovisiones que cohabitan el planeta desde tiempos inmemoriales. La importancia del conocimiento de los símbolos radica en que por medio de ellos se contacta la esencia del ser, que reconoce estas imágenes arquetípicas de las diferentes culturas y las asemeja a una individual, primordial y propia. Son puertas para el individuo que fluyen en forma directa y emanan de los manantiales más profundos de la psique.

En su libro *El hombre y sus símbolos*, el eminente psiquiatra e investigador suizo Carl Gustav Jung define la expresión “arquetipos esenciales” como imágenes, motivos, signos, los cuales aparecen en todas las mitologías, folclore, sueños y fantasías de todos los pueblos desde sus comienzos y desde siempre en la historia de la humanidad.

Las imágenes son la base de los idiomas. Cuando se van descifrando los mensajes, los múltiples dibujos, jeroglíficos y signos guardados, se establece un lazo, una unión, una conexión, un sentido de comprensión y alegría. A su vez, cuando este eco, esta percepción intuitiva e instintiva sucede, se producen calma y tranquilidad, una llegada a puerto. Echamos raíces en la confianza, las

copas se abren y el agua se desliza, mejora la circulación y la fluidez, nos empapa la emotividad sutil y el atisbo concreto del espíritu.

Existe una universalidad en los arquetipos: son las pinturas del alma. El símbolo es una especie de madre en su concha de caracol que habla todas las lenguas, de las profundidades de las cuales surge la fuente esencial de la que extraemos comprensión y contacto con ése, con éste, el inasible... Es el viaje con un destino personal para cada ser, que es su camino de individuación, su originalidad única, sus descubrimientos vivos y vivenciales que lo llevan a la verdad propia y, a la vez, universal.

Uno de los símbolos más clásicos es el círculo: la redondez del círculo, de la rueda, de las formas laberínticas, de las elipses caracoleadas que van conduciendo hacia el centro cubierto de múltiples capas delgadas, como las de una cebolla. Las espirales aluden a la misma memoria básica de aquello que se repite y va ascendiendo por los senderos de la evolución.

El *déjà vu*, lo ya vivido, es otra experiencia sincrónica y de confianza que surge con la compañía y el reconocimiento de los símbolos. Su lenguaje, la interacción con ellos y su mitología nos arroja claves que nos ayudan a decantar y comprender y percibir lo recóndito, lo intangible. Son golpeteos que nos tocan en el alma y nos comunican con lo esencial.

En el texto *Los círculos de piedra*, de la antropóloga Joan Dahr Lambert, que consiste en la recreación de millones de años hasta unos 30 000 años atrás, se pone énfasis en el encuentro de sitios de poder que surgen a la vera de la naturaleza y del paisaje. Allí los lugares más sagrados de la comunidad, y en los cuales se buscaba el contacto y se oraba a la divinidad, eran circulares: era donde se asumían sus mensajes y enseñanzas. Nuestros antepasados encontraron estos monumentos en parajes escogidos como centros de reunión y transmisión de la energía primordial de la madre creadora.

Llegamos a antiquísimos arcanos —como flores, círculos, signos y mandalas— por medio de las artes, la música, la poesía, el cine, la danza, la sexualidad, los sueños, la creación, los inventos,

la religiosidad, el chamanismo, el trance, la meditación, las medicinas sagradas, las terapias corporales, los proverbios, las analogías, las asociaciones, las conexiones, las conversaciones, las palabras, la memoria. Las ideas e imágenes que de ellos surgen son escenas que describen las tendencias del desarrollo humano.

Existen tantas búsquedas como seres humanos; cada uno llega a la integración y autorrealización mediante sus propias vivencias y elecciones —conscientes e inconscientes— en la evolución de su vida. El arquetipo está presente en todos los pueblos, en todas las culturas, en todas las épocas de la historia; es una parte de la memoria colectiva de la humanidad y emerge cada vez que el ser humano en verdad necesita tomar contacto con él. Si se piensa en el ser primitivo, lo más seguro es que sus primeras inquietudes por el origen se dirigieran al firmamento estrellado, para que la Luna y el Sol le proporcionaran algunas respuestas. Los cuatro elementos, fuego, aire, agua y tierra, ampliaron esa información; las cuatro estaciones incrementaron su conocimiento... los cuatro puntos cardinales, y así sucesivamente.

La astronomía nació temprano en la historia de la humanidad, cuando ésta se preguntó por el movimiento de los astros en la bóveda celeste. El nómada de las tribus alzó su mirada al cielo y a sus múltiples destellos luminosos. Los planetas y las estrellas le entregaron información: lo oscuro y lo claro, la noche y el día, el frío y el calor, las nubes y la lluvia, el tiempo de sembrar, de cosechar, de guardarse.

Así como de la astronomía, también existen vestigios concretos de la aplicación de la astrología en imágenes del Zodiaco en Sumeria y Babilonia, los cuales datan de 3800 a. C.

Los planetas recibieron nombres de dioses y diosas que ayudaban a “identificar los arquetipos del alma que dan forma a nuestra personalidad, intereses, atracción amorosa, sueños y ensueños”, asevera Gonzalo Pérez, psicólogo y astrólogo chileno. “Entre los personajes de este Olimpo del alma se distribuyen nuestros talentos, vocaciones, energías y espontáneas afinidades,

algunos en luz, otros en sombra. Atracciones y rechazos de nuestra vida emocional.”

Las preguntas por el ser y el origen están en todas las cosmovisiones y la mayor parte de ellas encuentra su respuesta a través de energías sutiles e invisibles, en primera instancia en las propias personas. Por ejemplo, el tarot, cuyo origen se atribuye a culturas tan disímiles como la Atlántida, Egipto o los gitanos, es otra señal de sabiduría ancestral, así como el I Ching y las runas, que son oráculos de la cultura china y nórdica, respectivamente. Existen también otras expresiones, reveladas en los sueños, en la oración, por medio de guías, arcángeles, maestros, psiquiatras y psicólogos, chamanes, sanadores, terapeutas holísticos. En sus acepciones, inquietudes y revelaciones, todas ellas son distintas a lo material, conocido y perceptible a los cinco sentidos. Todas intentan conectar más con el misterio de la vida.

Los oráculos manifiestan la necesidad y el interés del ser humano por unirse con la divinidad, recibir sus mensajes e integrarlos en el día a día. Las palabras “orar” y “oráculo” tienen un mismo principio, ya que ambas son una manera de dirigirse a la deidad. Incluso el término “oráculo” se vincula en su origen con Ra, el dios Sol egipcio. Por su parte, el vocablo “tarot” se configura en español en “rueda”, “rota”, “tora”, “orar”, “Ra”. Entre los griegos y romanos se le definía como el lugar o el medio por el cual se consultaba a las deidades, como el oráculo de Delfos —que en latín se traduce como “anuncio divino”—. Otro significado que se le otorga es el de revelación y contacto con los dioses y con un ser humano de alta sabiduría y conocimiento.

En el fondo los oráculos facilitan la conversación con uno mismo.

Comienzos de lo matrístico

En los últimos 70 años, en forma muy activa y en casi todos los campos de la vida humana, ha existido un despertar hacia lo femenino,

hacia la presencia de la gran diosa como fuente primigenia, como la madre del todo, como guía, protectora y reproductora de la comunidad. Es una historia singular que desvela nuevos paradigmas muy concretos y que se descubre día tras día de variadas maneras por medio de la arqueología y la historia de hace más de 35 000 años, en investigaciones permanentes en Europa y Asia. Se hila y entreteje con formas y figuras redondeadas, testigos silenciosos presentes desde siempre, hoy y ahora, de otra organización de convivencia entre hombres y mujeres sobre el planeta.

En esta era en que se produce un advenimiento de lo femenino en el mundo entero, en que se habla de un “feminismo consciente”, de un “femenino o feminismo divino” y de un “feminismo espiritual”, persisten —con extraordinaria pujanza— los arquetipos clásicos de la diosa y se validan las imágenes de greda y piedra que datan de entre 35 000 y 20 000 años atrás.

Uno de los vestigios más concretos de la cultura matrística es la Venus de Willendorf, encontrada en Europa en 1908 muy cerca de Viena, Austria. Se trata de una figurilla de arcilla de unos 10 u 11 centímetros de altura, conservada en la actualidad en el museo de esa ciudad. Su fecha de origen tiene dos versiones: la primera la sitúa hace cerca de 20 000 años, mientras que otros afirman que es de hace 33 000 o 35 000 años. También existe la imagen de la Madre Tierra en Laussel, Francia, de unos 25 000 años atrás. Las formas voluminosas de ambas figuras, sus vientres, caderas, pechos amplios y generosos, con sus vulvas destacadas, las expresan como la fecundidad de la Madre Tierra, creadora, dadora y quitadora de la vida. Incluso la ausencia de rostro en ambas alude a este poder de partenogénesis —un modo común de procreación en las plantas, algunos insectos, ranas y peces—, nutridor y regenerador de la mujer. Es una de sus características, repetida desde siempre, que remite a la fuerza primigenia, fuente de la creación y de la vida.

Estas figuras ampulosas son las más fieles representaciones de la diosa primaria. Su cuerpo es la tierra misma de la cual emanan

todos sus esplendores en los más diversos aspectos y formas, conectados con los ciclos y estaciones de producción de la tierra. Es el principio femenino que simboliza el milagro de la vida. El culto a la fertilidad —al nacimiento, la vida y la muerte—: la principal religión de la diosa.

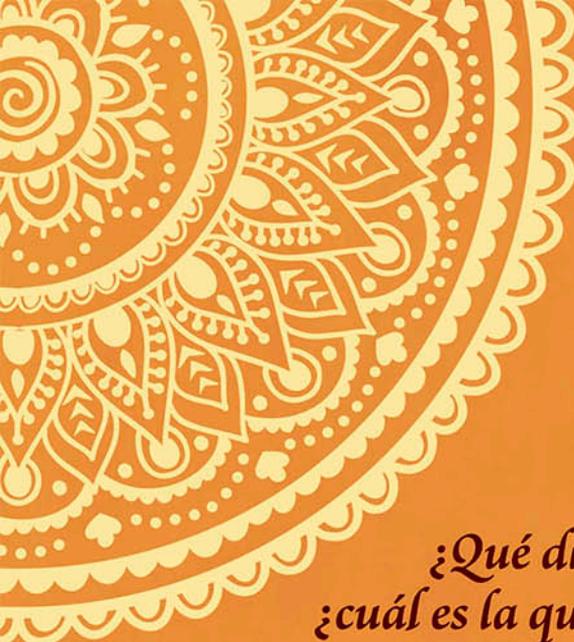
Deidades múltiples

La matriz reproductora, dar a luz junto al ánimo de protección y el laberinto como imagen de la totalidad, son características fundamentales del femenino. Aunque la diosa es una, se le concibe en innumerables formas. Todas las divinidades que irradian de su ser son fracciones de su poder y otras son emanaciones parciales. La diosa es una sola y muchas a la vez. Cuando todas sus manifestaciones se reúnen, representan el pleno poder del arquetipo. Su veneración era monoteísta y politeísta al mismo tiempo, puesto que era el principio. Esta diosa vive a través de muchas emociones en nosotras y a lo largo de nuestras vidas aprendemos a encontrarnos y experimentarnos en espacios desconcertantes, disímiles e inesperados.

Hallar tu divinidad interior es contactar con tu ser más alto, verdadero y valioso. Honrar la energía de la diosa, guiarte por esa fuerza instintiva e intuitiva te ayuda a descubrirte y a ser auténtica.

El retorno de los rituales femeninos con el culto a la Madre Tierra y a los reinos vegetal y mineral nos vuelve a conectar con ritos antiquísimos en los cuales existían valores solidarios y en que la mujer ejercía el rol de recolectora, protectora de las aguas, guía y madre nutricia de la comunidad.

Uno de los propósitos de este texto consiste en dar a conocer los diversos atributos de las diosas, al aceptar la sensibilidad, turbulencia e incluso ambigüedad que proviene de las relaciones con la Luna, sus ciclos, la matriz reproductora —cueva íntima, caverna oscura de sangre— y de la consiguiente influencia de sus hormonas.



*¿Qué diosa nos representa?,
¿cuál es la que debemos invocar o
de cuál tenemos que diferenciarnos,
según nuestra personalidad?*

Descubre tu potencial femenino a través de este libro-guía, cuyo hilo conductor son los 28 arquetipos femeninos más representativos de las culturas paganas, precristianas, orientales y occidentales. Viene acompañado de 28 cartas bellamente ilustradas. Cada una de éstas representa una diosa que refleja atributos y símbolos, cuyos mensajes nos guiarán hacia el autodescubrimiento.

Más sobre el libro que acabas de leer:
[EL ORÁCULO DE LAS DIOSAS](#)

Más sobre nuestros libros:
www.megustaleer.com.mx

Síguenos en redes sociales:



Recibe novedades y exclusivas:

